

## Imágenes del silencio

Candida Ferreira

Este artículo busca presentar un trabajo comparatista entre literatura y artes visuales ateniéndose a un diálogo entre las producciones latinoamericanas y caribeñas, retomando dos problemas transversales a la identidad: la diáspora negra y la relación de género. Para ello, voy presentar una discusión de la obra visual de la colombiana Liliana Angulo y de la brasilera Rosana Paulino, leídas a partir de la poesía de Conceição Evaristo, poeta también brasilera.

Vozes-Mulheres

A voz da minha bisavó ecoou  
criança  
nos porões do navio.  
Ecoou lamentos  
de uma infância perdida.  
A voz de minha avó  
ecoou obediência  
aos brancos - donos de tudo.  
A voz de minha mãe  
ecoou baixinho revolta  
no fundo das cozinhas alheias  
debaixo das trouxas  
roupagens sujas dos brancos  
pelo caminho empoeirado rumo à favela.  
A minha voz ainda  
ecoa versos perplexos  
com rimas de sangue  
e  
fome.  
A voz de minha filha  
recolhe todas as nossas vozes  
recolhe em si

as vozes mudas caladas  
engasgadas nas gargantas.  
A voz de minha filha  
recolhe em si  
a fala e o ato.  
O ontem - o hoje - o agora.  
Na voz de minha filha  
Se fará ouvir a ressonância  
O eco da vida - liberdade  
Conceição Evaristo

Voces-Mujeres  
La voz de mi bisabuela retumbó  
niña  
en los sótanos del navío  
Retumbó lamentos  
de una infancia perdida  
La voz de mi abuela  
Retumbó obediencia  
a los blancos – dueños de todo.  
La voz de mi madre  
Retumbó bajito revuelta  
en el fondo de las cocinas ajenas  
debajo de los fardos  
ropajes sucios de los blancos  
por el camino polvoriento rumbo a la  
chabola  
A mi voz aún  
retumban versos perplejos  
con rimas de sangre  
Y  
hambre.  
La voz de mi hija  
recoge todas nuestras voces  
recoge en sí

las voces mudas calladas  
 engasgadas en las gargantas.  
 La voz de mi hija  
 recoge en sí  
 el habla y el acto.  
 El ayer – el hoy – el ahora.  
 En la voz de mi hija  
 Se hará oír la resonancia  
 El eco de la vida – libertad  
 Conceição Evaristo

En este poema, Evaristo nos habla de la herencia del silencio que las jóvenes negras reciben con la obligación de tornar voz. Una herencia ineludible, de la cual su momento presente reencarna siempre el enfrentamiento con el legado de opresión, de subalternización, de pobreza. A partir de esta herencia, expresarse es de alguna forma romper con ella, de re-significar, la pérdida como un valor productivo. Al construirse como un sujeto en el lenguaje, a la vez destruye su precedencia, es decir, rompe con el lenguaje hecho de los lugares posibles para los sujetos. Este límite es para cualquiera, pero cuando se trata de mujeres, además negras, la exigencia de conocer su “debido lugar” en los discursos y prácticas es una obligación aún mayor, es un deber-ser. Al recrearse como un lenguaje artístico, Conceição Evaristo opta por hacer poesía, mientras Rosana Paulino y Liliana Angulo optan por un lenguaje visual, medio a través del cual sus voces son oídas en imágenes que rompen con esta herencia y las transforman en un hacerse ver, hacerse oír y hacerse reinterpretar.

Conceição Evaristo es la firma literaria de Maria da Conceição Evaristo de Brito. La escritora nació en Belo Horizonte, en 1946, donde vivió en una comunidad de chabolas (la favela) en la zona sur de la ciudad y donde trabajó como empleada doméstica; local de nacimiento y de trabajo recogen la discriminación que ella sufrió, y que suele permanecer por la vida de las que vinieron de las clases pobres. En la década de 1970, sigue el camino de muchos de los intelectuales de este departamento de Brasil que, desde la época del poeta consagrado

Carlos Drummond de Andrade (Itabira, 1902 – Rio de Janeiro, 1987) hasta los años recientes, migraron a Rio de Janeiro, espacio propicio para tener una mayor repercusión en el escenario literario del país.

En Río de Janeiro, Conceição Evaristo se graduó en Letras de la Universidad Federal de Río de Janeiro, trabaja como profesora de la red pública de enseñanza en Niterói, hizo maestría en Literatura Brasileira (PUC/ Rio) y doctorado en literatura comparada en la Universidade Federal Fluminense. Esta formación la distingue, tanto entre muchos escritores que no la buscan, como entre los de su color, por estar segregados también de la educación. Evaristo escribe en los géneros poético, narrativo y ensayístico, su obra ya recorre el mundo y salió en publicaciones en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

El estreno como escritora de Conceição Evaristo fue solamente en los años 90, en los *Cadernos Negros*. Esta publicación surgió en 1978 dirigida por escritores negros hoy consagrados como Cuti, Esmeralda Ribeiro y Marcio Borges, entre otros. El ambiente de nacimiento de los *Cadernos Negros* era un ambiente subversivo propiciado por la creación del MNUCDR (Movimiento Negro Unificado Contra la Discriminación racial) y por el FECONEZU (Festival Comunitario Negro Zumbi, 1978); era subversivo porque el país estaba bajo la sombra del régimen militar.

Conceição Evaristo publicó dos novelas *Becos da Memória* y *Ponciá Vicêncio*, en las cuales el paisaje es la expresión interior de la mujer negra. El personaje de Ponciá que nombra también la novela es un artista visual que trabaja la arcilla produciendo esculturas que suelen ser conocidas como artesanías. En algún momento de la narrativa, el estilo del personaje, que refleja su desasosiego interior, es reconocido como una autoría. Sus obras alcanzan mejor precio en el mercado pero esta maestría no cambia la vida de Ponciá, que sigue una trayectoria, como está descrita en el poema: de perplejidad y de silencio ensimismado.

Afuera, en el cielo color de iris, un enorme agoró multi-colorido se despejaba lentamente, en cuanto Ponciá Vicêncio, eslabón y herencia de una memoria reencontrada por los suyos, no se perdería jamás, se guardaría en las aguas del río.

### **Conceição Evaristo – Ponciá Vicencio**

Por su lado, Rosana Paulino es de Sao Paulo, nacida en 1967. En la década de los noventa frecuentó el curso libre de grabado en el taller del Museo Lasar Segall. Se graduó en grabado por la Universidad de Sao Paulo e hizo también una pasantía en el London Print Workshop. En este proceso de institucionalización, presentó dos muestras en la Galería Adriana Penteado: *A New Face in Hell* y *Rosana Paulino: álbum de dibujo*. En el año 2000 participó en la exposición *Brasil + 500 Mostra del Redescobrimento*, en la Fundación Bienal de Sao Paulo. Posee obras en los acervos del Museo de Arte Moderno de Sao Paulo (MAM-SP), en la Pinacoteca Municipal/Centro Cultural Sao Paulo y en la Fundación Cultural Casiano Ricardo, de Sao José dos Campos.

Sobre su factura, la obra de Rosana corresponde plenamente a la descripción del actual escenario de las artes en Brasil, propuesto por Tadeu Chiarelli: “En vez de enrollar, doblar, torcer, cortar, estos artistas están cosiendo, bordando, atando, colocando bisagras entre la visualidad no-erudita brasileña y algunas de las grandes cuestiones del arte internacional de las últimas décadas” (en Cattani, 2004, 61). Cosiendo la imagen del pasado como amuletos o resúmenes, en la obra *Parede da Memória* (1994), Rosana funda una especie de árbol genealógico a través del cual muestra su familia afrodescendiente, hombres y mujeres adultos, combinados con niños juntos, solos... La memoria es un juego de combinatorias reguladas; las imágenes fotográficas, impresas sobre una tela y cosidas como un escapulario, están organizadas en hileras sobre una “pared”. Inmóvil, el juego de elecciones y montaje de las efigies pierde su vitalidad y adquiere el carácter solemne de rememoración y de relicario. Paulino comenta el proceso:

Hacer una pequeña retrospectiva de las mujeres de la familia a través de antiguos retratos es tarea difícil y gratificante al mismo tiempo. Difícil porque fuertes emociones están involucradas en el proceso creativo, principalmente cuando el objeto de tal proceso es la relación familiar, vista bajo la óptica femenina. Gratificante, porque es entrar en un mundo que, no es desconocido, oculta pequeños secretos dentro de sus poses, sus rostros sonrientes, siempre propensos a una nueva lectura conforme al ángulo desde el cual los miramos. Este trabajo

es el primer paso en el buceo profundo en la intimidad durmiente de mi universo femenino, universo negro que se hace sentir en pequeños pedazos de papel, de paños, cintas... Recuerdos, en fin (1996, 50).

Rosana Paulino cose la imagen del pasado y el resultado es la preservación de la misma imagen como residuos que la artista quiere resguardados de un todo desaparecido. Normalmente, organizamos los vestigios en portarretratos, en álbumes, olvidados en la gaveta. Paulino los coloca en movimiento, en interacción con un observador que no acciona automáticamente los secretos y emociones a los cuales ella alude. Al mismo tiempo en que son juego de memoria y reliquias, las piezas que Rosana sacraliza son restos inmateriales que apuntan un camino que la desvela a ella misma: mujer y afro-descendiente. Sobre su obra, su línea cosida, Rosana infiere una verdad que la narra a ella y a los suyos:

Trazar un puente entre pasado y presente a través del trabajo, pensar la inserción de un grupo social históricamente marginalizado, un puente entre mundos y personas diferentes. Unir. Construir un enlace entre los excluidos y marginalizados (citada en Giavina-Bianchi, *s.f.*).

Pero ésta no es una historia que ordena hechos, es una historia de denuncia. Es una memoria en la cual la delicadeza de la reminiscencia es perturbada por la sutileza de la sobreposición de elementos, que tomados en sí, indician status social, oficios, costumbres, y que al ser acumulados, narran biografías no contadas, ignoradas por los constructores de hegemonías. ¿Un pasado de consternaciones, fruto de una opresión sistematizada, podrá ser purgado por la memoria plástica?

En otra serie, *Bastidores* (1997), Rosana imprime en telas expuestas en bastidores –soportes que sostienen el paño para bordar– imágenes antiguas de mujeres negras con las bocas y los ojos zurcidos. Los bastidores expanden una representación de un femenino que no mira, no habla, pero que escucha –de manera diferente a la representación china de los tres monos que propone un ser autista. Zurcir es coser y recoser sin dejar señal de la costura, el exceso de puntos reconstruye la tela, tornándola resistente otra vez. Como profesión, el zurcir está destinado a las mujeres –las zurcidoras– pero esa es una de sus actividades, ya que son jefes de familia en la mayoría de las casas afro-brasileñas.



Bastidores, 230 cm, 1997

Con los ojos bien abiertos, la imagen de la mujer se niega al grito detenido por su representación sobre silenciada por la zurcidura: callarla significa que mucho tiene que decir, que a pesar de ser silenciada aún puede expresarse. El grito se hace presente en imagen del silencio, ¿qué quiere decir? Ésta remite a la repetición de la historia de las mujeres negras, al hacer la imagen Paulino niega la validez de esta historia, y, como el poema de Conceição Evaristo, ella clama la libertad de hablar, de ser en lenguaje.

La artista que más se acerca de la concepción de “performance” es Liliana Angulo. Su obra está centrada en el cuerpo; muy frecuentemente su propio cuerpo sirve de espacio para el desarrollo plástico de la idea que quiere presentar. En distintas perspectivas elabora la cuestión de la presencia de la afro-descendencia en su diáspora: como memoria, como historia, como incomodidad, como estereotipo.

La artista nació en Bogotá, en 1974, donde vive y trabaja. Es maestra en Artes Plásticas con especialización en Escultura de la Universidad Nacional de Colombia. En su trabajo plástico se identifica por

desarrollar “una de las reflexiones más agudas sobre las cuestiones de la raza y género en Colombia”. Por diferentes medios, según su hoja de vida, ha explorado “la identidad racial, la cultura afrocolombiana y su representación en la cultura contemporánea. Artista con profundo interés en la educación artística, ha trabajado en diferentes proyectos sociales que se benefician del arte. Ha mostrado su trabajo fotográfico local e internacionalmente”<sup>1</sup>.

Según ella misma:

Trabajo sobre lo negro, desde mi propia experiencia y mi entorno, sobre las identidades contemporáneas y sobre los actos de afirmación que las expresan. Mi trabajo se pregunta sobre situaciones contemporáneas que reflejan la manera en que históricamente las comunidades negras en América han estado en la situación del extraño, sujetas al desconocimiento, la mezquindad, la avaricia y el recelo<sup>2</sup>.

Por muchos modos de expresión, Liliana Angulo arremete contra el estereotipo mayor de la mujer negra – el de mujer súper sexual, es decir, la mujer, en cualquier representación será móvil del deseo del observador – ésta imagen está muy bien descrita en la revista Don Juan de mayo de 2009, en un artículo intitulado “Beso de Negra”:

En la seguidilla de santos del llamado Panteón Yoruba cubano, la imagen de la Virgen de la caridad del Cobre, llamada Ochún por los santeros, es la de una mulata hermosa y magnética. Hasta la más santa de las negras es así de fascinante. En el imaginario según el cual las rubias son tontas, las negras son la enciclopedia británica de la seducción, el coqueteo y las trampas de la conquista<sup>3</sup>.

Y el texto sigue, pero interrumpe su presentación de estereotipos para desarrollar una mirada académica sobre el tema citando una bibliografía, larga para una revista “masculina”, de investigadores de las relaciones de poder basadas en la sexualidad. La idea es que la mulata quien concentra los valores presentados, en este caso ella es siempre

---

<sup>1</sup> <http://www.encuentromedellin2007.com/?q=node/3281>

<sup>2</sup> Revista La Hoja de Medellín, edición 293, marzo de 2007, p. 13.

<sup>3</sup> Monsalve, Jaime Andrés. Beso de Negra. En: DONJUAN, mayo, 2009, p. 34-47.



el objeto de deseo masculino, como fuente de una sexualidad inagotable. Al final la concepción de negritud alabada desaparece dando espacio al ideal mestizo de las sociedades americanas, y el artículo que tenía la intención de enfrentar al racismo, como lo anuncia la editora termina por repetir los estereotipos que le dan sustentación:

Me parecen despreciables las personas que descalifican a otra persona por su ideología, por sus costumbres, por su religión o por su color de piel. Soy católica felizmente casada con un judío, y en determinados círculos, además de la curiosidad por la mezcla hay un cierto tufo de antisemitismo. Con el color de la piel, el racismo sigue existiendo, a pesar de que el triunfo de Obama muestre en cierta forma lo contrario. Por eso, para acabar con los prejuicios y las taras, hay que dar ejemplo y empezar por casa. La edición número 12, con Edgar Rentería en portada, ganó el premio Simón Bolívar por el perfil de beisbolista más famoso y rico de Colombia. Ahora, la portada de Donjuan trae con todo sabor y la energía a cuatro “hembrones”: Yeimy Paola Vargas, Claudia Lozano, la virreina nacional Lina Mosquera y Alejandra Guzmán. ¡Las negras más lindas de Colombia! Cuatro mujeres perfectas que prometen toda clase de fantasías y que dejan babeando hasta las monas de la edición de febrero. Portada y contra portada para poder verlas por delante y por detrás y solar con la delicia de Un beso de Negra<sup>4</sup>.

En julio de 2009, Barack Obama aclamó en un discurso que al ser pronunciado ya es histórico, en New York, durante la celebración del 100º aniversario de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP) que los jóvenes deseen ser más que deportistas o raperos: “Your destiny is in your hands, and don’t you forget that. That’s what we have to teach all of our children! No excuses! No excuses!”<sup>5</sup> En el contra sentido de estas palabras, María Elvira Arango sigue afirmando que lo máximo para los afro-descendientes es ser el “beisbolista más rico” y ser tan deseada como las blancas del mes anterior y las del mes siguiente. Lo que la directora de la revista “masculina” parece no notar es que su discurso se inserta en la

<sup>4</sup> Arango, María Elvira. Editorial: Carta de la Directora. DONJUAN, mayo, 2009, p. 14.

<sup>5</sup> Obama Gives Fiery Address at N.A.A.C.P. En: New York Times, July 16, 2009, <http://www.nytimes.com/2009/07/17/us/politics/17obama.html>

tradición racista del siglo XIX que ya construyó una reja clasificatoria de la femineidad de las mujeres negras, como describe la historiadora Wlamira R. de Albuquerque que se organiza en un panóptico de “exotismo, riqueza y sensualidad”. La historiadora cita a un político que en fuga de sus enemigos se esconde en diversos hogares de la población africana y afro-descendientes de Salvador, Bahía:

Eran gorda mulatas, que usaban en la cabeza un tocado hecho por una rodilla de tejido blanco. Vestían falda de chita, se les veían los senos velados de la camisa de lino blanco, albísima, aseada, recubierta de labores, de encajes costosos, hechos en la tierra. Los brazos y el cuello quedaban desnudos, solo ceñidos por pulseras y collares ricos. Calzaban chancletas que dejaban ver los pies despojados<sup>□</sup>.

Esta descripción es de mujeres negras perteneciente a las camadas populares que trabajan como lavanderas. En el imaginario higienista del siglo XIX, se empieza a construir la anulación del cuerpo como espacio de subjetividad a favor de la “mecanización” acesoria a la máquina industrial. Los cuerpos en la modernidad son deshumanizados en pro de una mejor explotación laboral. Esto pasa con el cuerpo del hombre negro que es representado por la fuerza bruta, como máquina de tracción o como amenaza violenta. Sin embargo, la representación de las lavanderas es la de la mujer sensual, tal cual propone la revista *Donjuan*, reservando a las mujeres negras, independientes de su profesión y de la época en que vivan, este permanente estereotipo.

A estas imágenes súper-sensuales, Liliana Angulo contrapone otras posibilidades de representación de la mujer afrocolombiana, pero no menos estereotípicas. Por medio de la exageración ella se acerca a una identidad femenina no abarcable por medio de las expresiones ya sedimentadas en la historia del arte y de la cultura americana. En el siglo XIX la fotografía de la exótica mujer baiana circuló por todo el mundo en postales.



Ésta es la imagen para el texto de Silva Jardim reproducido más arriba, cuello, brazos desnudos y las muchas joyas son los atributos de esta mujer. Es de esta memoria que Angulo recoge su fuente y al repetirla la pone en cuestión.

Y como recita el poema de Jaime Jaramillo Escobar, repitiendo la cantilena del misterio guardado que retomo acá:

Mi negra se aceita el codo, se pule el pelo, se acicala,  
Se emperimbomba, se tiñe, se sahúma, se apercala,  
Se va de rumba y regresa cuando está la noche alta.  
Yo no sufro por mi negra. ¡Cómo me alegra mirarla!  
Mi negra camina en versos de cuatro o cinco tonadas,  
Su habla es un canto largo, con las palabras cortadas.  
Mi negra es dulce por fuera. Por dentro yo no sé nada.  
Por dentro mi negra tiene alguna cosa guardada.  
“Alheña y azúmbar”



Proyecto Presencia negra  
[fragmento]  
2007  
Fotografía a color, edición de 6 + P.A.  
6 piezas de 39,6 x 24,6  
cm c/u  
Colección Banco de la República



Proyecto Presencia negra [fragmento] 2007  
Fotografía a color, edición de 6 + P.A.  
6 piezas de 39,6 x 24,6 cm c/u  
Colección Banco de la República, registro 4753

Imágenes mudas y elegantes, nos miran mientras las miramos, toda la memoria de ellas está en la superficie de su del cuadro, su historia oscila entre secreto y presencia, todo lo que hay que decir es guardado, no está explícito. No son la Nuestra Señora del Cobre, pero quizás sus devotas, no son las sirenas sensuales, tal vez lo sean en su privadas alcobas, no están disponible a darse conocer y posiblemente es su imagen el único vehículo de su comunicación con el observador. Otra vez un grito guardado en una esfinge y no entregarlo es la manera de sublimar la experiencia de ser mujer y afro y colombiana, cuya presencia es un atravesar de tiempos que pueden ser condensados en esta mirada, sin la sonrisa de la “presencia negra”.



Negro utópico, 2001  
Fotografía en color  
Políptico nueve fotografías  
60 x 50 cm c/u. Colección del a artista, Bogotá

Otra faceta desconcertante de la obra de Liliana Angulo es el humor con el cual ella produce imágenes que se ríen y que nos provoca una incomodidad ante la presencia de esta risa, la obligada felicidad en el trabajo doméstico, el desaparecimiento del sujeto en el escenario en el cual es presencia activa e invisible, es la utopía no del personaje sino otra vez del observador, es el arte representando el deseo: que suma felicidad, trabajo y ausencia del cuerpo que trabaja.

